

## **Creencias anticientíficas sobre la COVID-19 desde el punto de vista de la psicología y la antropología. Una aportación hacia el diseño** de herramientas conductuales para la Jornada Nacional de Sana Distancia\*

### *Introducción*

La ciencia del comportamiento sostiene que existen diversas relaciones posibles entre creencias y comportamientos.<sup>1</sup> No siempre los comportamientos son acordes con las creencias; por ejemplo, es posible creer algo y no actuar en consonancia —lo que Kahneman denomina “agentes incoherentes”—. Pero las creencias también son una de las razones que inciden en el posible impacto de los instrumentos para el cambio conductual. En este texto nos centraremos específicamente en un tipo de creencias particularmente peligroso en la lucha contra el coronavirus SARS-CoV-2: los *rumores contrarios a la ciencia*.

Englobamos aquí tanto creencias sobre supuestos remedios milagrosos (ponerse al sol, proyectarse aire caliente, inyectarse lejía, ingerir MMS, etcétera) y falsos peligros (vacunas), como rumores más elaborados que se suelen categorizar con el término de “teorías de

\* Elaborado por Nuria Álvarez Agüi, doctoranda en sociología y antropología social en la Universidad Complutense de Madrid y Manuel A. García Martínez, licenciado en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México; miembro del Laboratorio de Constructivismo Jurídico del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

<sup>1</sup> Kahneman, Daniel, *Thinking Fast and Slow*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011.

la conspiración”. Ejemplos de estos últimos serían: “quieren matarnos porque somos demasiados”, “quieren matarnos para extraernos el líquido de las rodillas” o “el virus fue creado en un laboratorio para atacar a x país”. Tomamos como objeto de estudio el conjunto de creencias anticientíficas sobre la enfermedad COVID-19 ya que a menudo aparecen asociadas en los mismos discursos, pero prestaremos una atención especial a las teorías de la conspiración.

Investigadores en salud pública han alertado que la desinformación sobre el nuevo coronavirus enmascara cuáles son las conductas saludables (lavado de manos, distancia física) y promueve prácticas erróneas que facilitan su difusión. La mayor rapidez con la que se propagan las noticias falsas respecto a las provenientes de fuentes fidedignas tiende a inundar las redes sociales de información falsa, y “un alto volumen de información puede provocar cansancio de los medios (*media fatigue*) y un relajamiento de los comportamientos sanos”. El alto volumen de información falsa y la confusión resultante está además “creando un estigma social en torno a esta infección, lo que ha resultado en un menor cumplimiento de la cuarentena domiciliaria y el aislamiento social”.<sup>2</sup>

Según la forma en que se relacionan las creencias acerca del SARS-CoV-2 y los comportamientos, el texto presentado por Enrique Cáceres en esta publicación postula tres patrones conductuales que comparten la adhesión a teorías conspiracionistas. En primer lugar, el patrón “incrédulo” de aquellos que no creen que el virus exista y acudirán a explicaciones variopintas de por qué se ha implantado la Jornada Nacional de Sana Distancia. Eso puede suponer un menor seguimiento voluntario de las conductas de sana distancia, aunque también puede darse un cumplimiento de las medidas por temor a sanciones, para conseguir algún objetivo, por imitación de otros o “por si acaso” (como veremos en el tercer epígrafe al explicar la mecánica de las teorías de la conspiración).

---

<sup>2</sup> Tasnim, Samia *et al.*, “Impact of Rumors or Misinformation on Coronavirus Disease (COVID-19) in Social Media”, *Journal of Preventive Medicine and Public Health*, 2020.

En cambio, los patrones conductuales “sumiso epistémico” y “sumiso conductual” pueden combinar la aceptación de la existencia del virus con la creencia de que ha sido fabricado *ex profeso* con la finalidad de hacer daño o incluso que se inyecta a los pacientes para matarlos. Ello puede conllevar una desconfianza acrecentada en las medidas de las autoridades para promover la sana distancia, y contribuir a comportamientos agresivos contra el personal médico o los representantes públicos. El patrón “sumiso conductual” añadiría a esto el seguimiento de prescripciones anticientíficas o incluso peligrosas para la vida ofrecidas por personas sin conocimiento científico.

En suma, estos patrones conductuales tienen graves efectos que pueden derivar tanto en comportamientos agresivos contra el personal médico, como en comportamientos de riesgo para las propias personas que sostienen estas teorías y para el resto de la sociedad. Por ello el objetivo de este texto es recopilar el conocimiento psicológico y antropológico en torno a las creencias anticientíficas, poniendo especial atención en las teorías de la conspiración, con el fin de recomendar intervenciones para frenar su difusión o sobre el formato que facilite una mejor asimilación de la información que ofrecen los medios oficiales.

### *¿Por qué surgen y se difunden rumores anticientíficos sobre la enfermedad COVID-19?*

La capacidad para elaborar teorías e interpretaciones es algo innato a los seres humanos. Pero las creencias contrarias a la ciencia se vuelven peligrosas para la sociedad al convertirse en rumores y adquirir nuevos adeptos. Definimos los rumores como información no confirmada que circula sin importar su veracidad.<sup>3</sup> La facilidad de determinadas creencias anticientíficas sobre el coronavirus para convertirse en rumores radica en que constituyen una

---

<sup>3</sup> Difonzo, Nicholas, “Conspiracy Rumor Psychology”, en Uscinski, Joseph E. (ed.) *Conspiracy theories and people who believe them*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

*respuesta a la incertidumbre.*<sup>4</sup> Eso explica su fuerte expansión en el contexto de la amenaza que representa el virus SARS-CoV-2: la pandemia nos ha llevado a una situación anómala que inevitablemente genera grandes dosis de incertidumbre entre la población.

En este contexto, proliferan creencias sin base científica pero que aportan a corto plazo una sensación de dominio de los hechos, autonomía sobre el propio bienestar y sensación de control, algo que la ciencia no siempre es capaz de aportar. Según la investigadora Karen Douglas, creer tener acceso a información secreta puede ayudarnos a sentir que tenemos una ventaja y estamos más seguros que otros.<sup>5</sup> Eso hace que en un contexto de incertidumbre este tipo de creencias sea más susceptible de generarse y extenderse.

Sin embargo, los rumores contrarios a la ciencia no representan una forma de razonar tan diferente de lo común, pues se apoyan en efectos cognitivos que incluyen sesgos. En el libro *Por qué la gente cree en cosas raras*, Michael Shermer<sup>6</sup> explica que nos sentimos tan incómodos ante la incertidumbre que tendemos a identificar más fácilmente los elementos del ambiente que puedan corroborar nuestras ideas (sesgo de confirmación). Existe un cierto consenso en ciencias cognitivas en cuanto a que este tipo de sesgos supone que percibamos las noticias de acuerdo con las categorías semánticas de nuestro marco cognitivo, lo que contribuye a reducir las disonancias cognitivas que son fuente de ansiedad.

Como explica George Lakoff,<sup>7</sup> “Los marcos de referencia no pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos llaman el «inconsciente cognitivo» —estruc-

---

<sup>4</sup> Casado, Raúl, “El algoritmo perfecto: virus + desconfianza = miedo viralizado”, *Efe*, 12 de marzo de 2020; Fisher, Max, “Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas”, *The New York Times*, 13 de abril de 2020.

<sup>5</sup> Fisher, Max, “Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas”, *op. cit.*

<sup>6</sup> Shermer, Michael, *Why People Believe Weird Things: Pseudoscience, Superstition, and other Confusions of Our Time*, Nueva York, W. H. Freeman, 1997.

<sup>7</sup> Lakoff, George, *No pienses en un elefante*, Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 4.

turas [de nuestra mente]<sup>8</sup> a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común”. Estos marcos de referencia pasan desapercibidos hasta el punto de que, como señala Shermer,<sup>9</sup> tendemos a categorizar nuestras propias ideas como el producto de un análisis racional, mientras que vemos las ideas ajenas como el resultado de las emociones y la situación en que las personas las adoptan (sesgo de atribución). Debido a la importancia del sesgo de confirmación, existe una tendencia a confiar en argumentos menos elaborados y simplemente ajustar conclusiones previas con información nueva.

### *Características particulares de las teorías de la conspiración*

Los rumores considerados “teorías de conspiración” se caracterizan por una estructura interna que por lo general incluye a un poderoso grupo secreto que organiza actividades maléficas contra grupos vulnerables.<sup>10</sup> Adoptan perspectiva esencializadora de los otros, típicamente representados como “ellos”, el enemigo que va a poner en peligro a la comunidad. Quién es ese “ellos” a veces no se especifica, o se hace vagamente. Las razones de “ellos” para actuar así también se describen con trazos muy gruesos.

Se trata de explicaciones muy cortas y poco elaboradas, por tanto, es más fácil que incidan sobre el sistema 1 de la mente. Eso supone que pueden facilitar los razonamientos

---

<sup>8</sup> Creemos que deberían haberlo traducido al español como “estructuras mentales” en vez de “estructuras de nuestro cerebro” (que apunta erróneamente a una localización física de esas estructuras dentro del “cerebro”). Más bien se trata de un sistema distribuido.

<sup>9</sup> Shermer, Michael, *op. cit.*

<sup>10</sup> Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

rápidos e instintivos, emocionales y sujetos a sesgos cognitivos.<sup>11</sup> Surgen en situaciones de cambio, conflicto y cuando la información es contradictoria o pobre; estas situaciones empujan a los grupos a improvisar explicaciones.<sup>12</sup>

Las teorías de la conspiración tienen una lógica interna, lo que les proporciona coherencia. Pero eso no implica que sean “racionales”, pues no cumplen todos los criterios de racionalidad. No pueden considerarse representaciones razonables del mundo en cuanto que no facilitan la deliberación basada en la escucha y la reflexión crítica sobre los argumentos ajenos, y, por tanto, tampoco favorecen la capacidad analítica.<sup>13</sup>

Las teorías conspirativas adquieren mayor coherencia en relación con un marco cognitivo previo que viene modelado por la historia y las representaciones identitarias. De hecho, algunos marcos cognitivos parecen especialmente propensos a construir o legitimar teorías de la conspiración. Según Lakoff, el “modelo del padre estricto” que tiene mucha influencia en los Estados Unidos parte de esta serie de supuestos: “el mundo es un lugar peligroso, y siempre lo será, porque el mal está presente en él. Además, el mundo es difícil porque es competitivo. Siempre habrá ganadores y perdedores. Hay un bien absoluto y un mal absoluto. Los niños nacen malos, en el sentido de que sólo quieren hacer lo que les gusta, no lo que es bueno. Por tanto, hay que conseguir que sean buenos”.<sup>14</sup> Se relaciona así en una misma estructura el mundo como lugar peligroso, el bien absoluto frente al mal absoluto y la necesidad de disciplina en la búsqueda del propio interés.

---

<sup>11</sup> Kahneman, Daniel, *op. cit.*

<sup>12</sup> Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

<sup>13</sup> Mercier, Hugo y Sperber, Dan, *The Enigma of Reason*, Cambridge, Harvard University Press, 2017.

<sup>14</sup> Lakoff, George, *op. cit.*, p. 9.

Un ejemplo de falsa teoría que adquiere mayor coherencia en este marco es la de la conexión entre Al-Qaeda y Saddam Hussein, que contribuyó a legitimar la invasión de Irak en 2003. Según Gamson y Ryan, dicha creencia no se podía atribuir a una falta de información; en cambio resultaba coherente y lógica en el marco cognitivo que presenta al mundo “como un lugar peligroso en el que las fuerzas del mal —un monstruo de mil cabezas llamado “terrorismo”— se enfrentan a las fuerzas del bien. Este marco describe a Saddam Hussein Al-Qaeda como dos cabezas del mismo monstruo. Dentro de este marco, la cuestión de que si realmente habían tenido lugar o no reuniones entre agentes u otras formas de comunicación entre ellos era una cuestión quisquillosa e irrelevante”.<sup>15</sup>

Las teorías de la conspiración probablemente siempre han existido. Lo que ha cambiado es su estatus epistémico, según explica un estudio histórico que señala que este cambio en los Estados Unidos se produjo durante los años sesenta.<sup>16</sup> Ello acarrió una pérdida de legitimidad de estas teorías que empezaron a ser consideradas como un tipo de saber opuesto a la ciencia. Dicha contraposición supone que la adhesión a teorías de la conspiración a menudo se acompañe de una postura escéptica hacia la ciencia, postura que puede resultar ambivalente: mientras que por un lado muchos adeptos de las teorías de la conspiración se apropian de los aspectos desde fuera más visibles de la investigación científica (una actitud interrogativa, escéptica, casi descreída), por el otro rechazan instintivamente la autoridad científica en tanto que autoridad derivada de un quehacer científico sometido a estrictas reglas. Aquí se difuminan los contornos entre el saber (entendido como producción de enunciados científicos que deben ser abandonados cuando se demuestra que no son verdaderos) y el

---

<sup>15</sup> Gamson, William y Ryan, Charlotte, “Thinking about Elephants. Toward a Dialogue with George Lakoff”, *The Public Eye Magazine*, núm.19, 2, 2005, p. 13.

<sup>16</sup> Butter, Michael, *Plots, Designs, and Schemes: American Conspiracy Theories from the Puritans to the Present*, Berlín, De Gruyter, 2014.

creer (que no se apoya en demostraciones sino en adhesiones involuntarias).<sup>17</sup> Quienes ponen al mismo nivel creencias y saberes a menudo lanzan teorías de supuesto valor científico y reclaman a la ciencia demostrar que estas son falsas. Para tales personas, la carga de la prueba se desplaza a la ciencia. Pero la ciencia tiene otros objetivos que responder a todas las creencias anticientíficas que surgen continuamente.

Por último, las teorías de la conspiración actuales posiblemente constituyen un tipo de reacción al “desencantamiento del mundo”.<sup>18</sup> La secularización ha supuesto en muchos países una mayor influencia del pensamiento científico en detrimento de la influencia de la Iglesia, pero la ciencia no cubre todo el vacío que deja la religión cuando se requiere afrontar la incertidumbre y dar explicaciones sencillas a las preguntas que atormentan a los seres humanos. Por eso, llenando de algún modo ese vacío, “las teorías de la conspiración utilizan recursos empleados por las representaciones religiosas”.<sup>19</sup> La eficacia o el “carácter pegajoso” de las teorías de la conspiración a la hora de explicar amenazas provendría de que “incorporan representaciones cuasi-religiosas y mínimamente contraintuitivas de agentes externos que son omniscientes y omnipotentes en el ámbito de esa amenaza... Estos elementos de pensamiento religioso son reclutados para una explicación flexible, pragmática y secularizada”.<sup>20</sup>

Por el contrario, la *forma de creer* en las teorías de conspiración y otros rumores contrarios a la ciencia tiene muy poco que ver con la creencia religiosa en un corpus doctrinario, como veremos a continuación.

---

<sup>17</sup> Certeau, Michel, “La faiblesse de croire”, *Esprit*, núm. 4, 1997, pp. 231-245; Mendiola, Alfonso, “Michel de Certeau: las ciencias heterológicas como teoría de la creencia”, *Historia y Grafía*, 20(40), 2013, pp.133-161.

<sup>18</sup> Weber, Max, “La ciencia como vocación”, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1972.

<sup>19</sup> Franks, Bradley, Bengert, Adrian *et al.*, “Conspiracy Theories as Quasi-Religious Mentality: An Integrated Account from Cognitive Science, Social Representations Theory, and Frame Theory”, *Frontiers in Psychology*, núm. 4 (424), 2013, pp. 1-12.

<sup>20</sup> *Idem.*



## Formas de creer y tendencia a propagar creencias anticientíficas

La sospecha de que una teoría de la conspiración pueda ser falsa no es obstáculo para compartirla: según un estudio reciente, es bastante más probable que las personas compartan información falsa sobre el coronavirus a que se la crean.<sup>21</sup> No es necesario que la gente crea en los rumores para diseminarlos pues basta que crean que su contenido es *algo que podría haber pasado*.<sup>22</sup> En palabras de Sunstein, la información falsa se comparte “no porque haya razones independientes para creer que es verdad, sino a falta de razones para creer que es falsa.”<sup>23</sup> Es decir, quienes difunden rumores no los juzgan según criterios de probabilidad, sino reproduciendo un sesgo de correlación ilusoria.

El adoptar una creencia puede depender de factores como el número de veces que se escucha. Recordemos la expresión de Huxley en *Un mundo feliz* de que “una mentira repetida 72400 veces se convierte en verdad”. Y a esto parece apuntar un estudio<sup>24</sup> en el que los participantes leyeron panfletos que contenían ideas falsas sobre las vacunas para la gripe. En la primera aplicación se encontró un alto índice de identificación de afirmaciones tanto falsas como correctas. En una segunda aplicación, los resultados hicieron visible que con el paso del

---

<sup>21</sup> Pennycook, Gordon *et al.*, “Fighting COVID-19 Misinformation on Social Media: Experimental Evidence for a Scalable Accuracy Nudge Intervention”, *PsyArXiv Preprint*, 2020.

<sup>22</sup> Lee, Jon D., *An Epidemic of Rumors: How Stories Shape our Perceptions of Disease*, Colorado, The University Press of Colorado, 2014.

<sup>23</sup> Sunstein, Cass, *On Rumors*, New Jersey, Princeton University Press, 2014.

<sup>24</sup> Schwarz, Norbert *et al.*, “Metacognitive Experiences and the Intricacies of Setting People Straight: Implications for Debiasing and Public Information Campaigns”, *Advances in Experimental Social Psychology*, 39, 2007, pp.127-161.

tiempo las personas tienden a percibir como verdaderas un mayor número de afirmaciones, lo que se atribuye más a la familiaridad que a su condición de verdad.

Lo anterior significa que la repetición es un factor que contribuye a que los rumores y teorías de la conspiración sean diseminados, facilitando que sean considerados verdaderos por la población. Por otro lado, la repetición tiende a alterar la percepción de la probabilidad de que lo que escuchamos repetido nos suceda (sesgo de disponibilidad), provocando que se teman peligros irreales (como el supuesto robo de líquido sinovial), en vez de riesgos verdaderos (el contagio).<sup>25</sup> Por último, la repetición también influye en lo que preferimos. En ausencia de información de primera mano sobre el mundo, la gente tiende a guiarse por las preferencias ajenas, lo que implica una tendencia a procesar la información en la dirección en la que el entorno nos sugiere hacerlo.<sup>26</sup>

Ya sea que la repetición afecte a lo que creemos cierto, probable o preferible, el efecto de la repetición se magnifica dentro de los grupos porque estos tienden a formar *cajas ecoicas* cuyos integrantes tienen mucha comunicación interna y reciben poca información de otros grupos.<sup>27</sup> No obstante, el grado de difusión de una creencia anticientífica en un grupo también depende de qué proporción de sus integrantes tiene un umbral u otro de aceptación de un rumor, lo que en parte se deriva de cuánta información poseen sobre el tema en cues-

---

<sup>25</sup> Sunstein, Cass, *Conspiracy Theories and Other Dangerous Ideas*, Nueva York, Simon & Schuster, 2014.

<sup>26</sup> Salganik, Matthew J. *et al.*, “Experimental Study of Inequality and Unpredictability”, *Science*, 2006, p. 311. En este experimento un primer grupo de personas puntuó su preferencia sobre una lista de canciones. Un segundo grupo tuvo acceso a la información de la preferencia establecida por su predecesor, causando esto que las pistas más veces preferidas obtuvieron puntajes aún más altos mientras que las menos preferidas eran ignoradas. A un tercer grupo se le presentó una versión invertida de los puntajes, representando más arriba en el top las canciones que los grupos anteriores habían puntuado peor. El resultado es consistente por el encontrado en el segundo grupo: los participantes del tercer grupo puntuaron más alto la música que según la tabla era la más preferida por los grupos anteriores.

<sup>27</sup> Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

ción. Mientras que los “receptivos” tienen el umbral más bajo y tienden a aceptar cierta información en particular, los “neutrales” al disponer de poca información sobre el tema se inclinan en la dirección de la información ofrecida, y los “escépticos” tienden a no aceptarla. En un grupo cargado de agentes receptivos, su convicción compartida convencerá pronto a los neutrales pudiendo llegar a los escépticos también. A este tipo de movimiento de la información se le llama *cascada*.<sup>28</sup>

Mediante los procesos de cascada, las especulaciones originadas en una minoría de la población pueden circular públicamente, desligarse de su origen minoritario e influenciar el conocimiento común, atravesando muchas fronteras sociales. Un estudio de Clemence<sup>29</sup> demostró que las falsas creencias sobre los orígenes del virus del SIDA (alusivas a las teorías del mono y el laboratorio) eran independientes del nivel educativo, la edad y religión de los participantes, y totalmente compatibles con un conocimiento apropiado sobre las maneras de contagio de esta enfermedad.

Hay que entender también que la adhesión a falsas creencias y teorías de la conspiración integra en ocasiones un aspecto lúdico. Esta forma de “pensamiento lúdico” sería similar a la que utilizan los niños para explorar distintas posibilidades.<sup>30</sup> Se ha llegado incluso a presentar la creencia en teorías de conspiración como un ejercicio de pensamiento crítico,<sup>31</sup> pero uno desprovisto del armazón de procedimientos y exigencias que garantizan el rigor científico. Según Sobo, en los casos en que el conspiracionismo se practica con irreverencia e ironía protege asimismo del “peligro” de quedarse limitado a una única conclusión. De este modo,

<sup>28</sup> Sunstein, Cass, *On Rumors...*, *cit.*

<sup>29</sup> Lorenzi, Fabio y Clemence, Alain, “Group Processes and the Construction of Social Representations”, en Hogg, Michael A. y Tindale, Scott (eds.) *Blackwell Handbook of Group Psychology: Group Processes*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001, pp. 311-333.

<sup>30</sup> Sobo, Elisa Janine, “Playing with Conspiracy Theories”, *Anthropology News website*, 2019.

<sup>31</sup> Manley, Gabriela, “A Scottish Kind of Conspiracy”, *Anthropology News website*, 2019.

se puede llegar a creer en conspiraciones relativamente contradictorias entre sí, por lo que las teorías de la conspiración son frecuentemente intercambiables y *ad hoc*.

Finalmente, no es necesario creer, ni siquiera débilmente, en una teoría de la conspiración para difundirla. Difonzo,<sup>32</sup> siguiendo a Sunstein,<sup>33</sup> sugiere una clasificación de tres tipos de personas propagadoras de información falsa. Además de quienes realmente creen en la información que propagan, menciona a aquellos que buscan su autointerés, tratando de obtener alguna ventaja como visibilidad, así como a los propagadores maliciosos que buscan directamente causar algún tipo de daño, en ocasiones tratando de poner en entredicho a una figura pública. Por ejemplo, al preguntar sin apoyo de ningún dato al encargado de la respuesta epidemiológica si está “mintiendo sobre las cifras”.

Como resultado de todo ello, la información falsa puede llegar a introducirse en canales de noticias legítimas y en el debate público. En palabras de Sunstein, en poco tiempo la información falsa puede ser “aceptada por cientos o miles de personas... y en algunos casos el rumor llega a fuentes de noticias legítimas y se hacen preguntas serias sobre la persona o la institución e incluso si son tontas o absurdas... el simple hecho de que las preguntas se formulen habrá asegurado la victoria del propagador”.<sup>34</sup> Esto nos lleva a la cuestión de la utilidad de las teorías de la conspiración como instrumentos de construcción de grupo.

---

<sup>32</sup> Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

<sup>33</sup> Sunstein, Cass, *op. cit.*

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 11.

## *El papel de las creencias falsas en la construcción de fronteras identitarias y políticas*

Para no caer en una interpretación de “marketing social”<sup>35</sup> que sólo se fija en el mensaje y no en su portador, es preciso tomar en consideración la dimensión identitaria e incluso política de la difusión de rumores y teorías de la conspiración.

La tendencia de los miembros de un grupo a estar más de acuerdo con las afirmaciones hechas por los miembros de éste tiene la función de generar cohesión grupal.<sup>36</sup> Muchos rumores y teorías de la conspiración se conectan con la delimitación de los grupos identitarios (locales, étnicos, nacionales, raciales, ideológicos, etcétera). Por ello, las teorías de la conspiración a menudo se sustentan en la *esencialización de los “otros”* que no pertenecen a la comunidad: “Adscribir una agencia supernatural a los conspiradores conecta la conspiración con relaciones y conflictos intergrupales históricos. Los grupos sociales involucrados son entonces representados en términos esencialistas difíciles de demostrar falsos, lo que naturaliza las diferencias y la explicación”.<sup>37</sup>

Los marcos cognitivos en los que se apoyan *suelen alimentarse en estos casos de un almacén de alusiones históricas* que se han mantenido vivas y se han actualizado con significados renovados a través del tiempo. Pueden entonces ofrecer una perspectiva de las tensiones sociales, como ocurre con el rumor difundido entre una parte de la población afroestadounidense de que una cadena de pollo frito poseída por el Ku Klux Klan pone “algo” en

---

<sup>35</sup> Gamson, William y Ryan, Charlotte, *op. cit.*, p.14.

<sup>36</sup> Hogg, Michael A, “Social Categorization, Depersonalization and Group Behavior”, en Hogg, Michael A. y Tindale, Scott (eds.), *Blackwell Handbook of Group Psychology: Group Process*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001, p. 62.

<sup>37</sup> Franks, Bradley *et al.*, *op. cit.*

la comida que esteriliza a los clientes afroamericanos varones se relaciona con el estrés de vivir en una sociedad racista.<sup>38</sup> Los prejuicios o malentendidos en los que se enraízan son tan viejos y están tan normalizados que los intentos de desmentirlos son vistos como una afrenta. Las personas o grupos sociales señalados se convierten en “chivos expiatorios”,<sup>39</sup> entendidos como representantes del mal.<sup>40</sup>

Otras veces, la construcción de un chivo expiatorio por una teoría de la conspiración puede simplemente reflejar la percepción de una situación de opresión<sup>41</sup> e indicar una relación de poder desigual entre sectores distantes social y culturalmente dentro de un mismo grupo. En estas situaciones, los chivos expiatorios son representados prácticamente como “enemigos internos”. La construcción de los profesionales sanitarios como chivo expiatorio por un sector de la población podría así relacionarse con *el poder que adquiere el personal sanitario sobre los hospitalizados* por coronavirus y sus angustiados familiares. Diversas teorías de la conspiración acusan a los sanitarios de querer matar a sus pacientes, como quedó tristemente reflejado en las declaraciones de los familiares de enfermos que irrumpieron de forma violenta en un hospital de Ecatepec.

Sin embargo, los reportes de *discriminaciones y agresiones relacionadas con la COVID-19 apuntan a un fenómeno que va más allá* de la simple creencia en actuaciones maléficas por parte de un sector de la comunidad. Según un informe gubernamental, en abril se elevaron

---

<sup>38</sup> Turner, Patricia A., *I Heard It Through the Grapevine. Rumor in African-American Culture*, Berkeley, University of California Press, 1993.

<sup>39</sup> Cohen, Stanley, *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002.

<sup>40</sup> Hayle, Steven James, “Folk Devils without Moral Panics: Discovering Concepts in the Sociology of Evil”, *International Journal of Criminology and Sociological Theory*, 6 (2), 2013, pp.1125-1137.

<sup>41</sup> Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

159 quejas por comportamientos discriminatorios contra “personal médico, personal de limpieza y personas diagnosticadas con SARS-CoV-2 o COVID-19” (Subsecretaría de Derechos Humanos, 2020, p. 9). Dentro del personal de salud se menciona a “médicas, médicos y personal de enfermería”, en este orden, lo que sugiere es que la mayoría se dirigieron contra mujeres. En cuanto a las agresiones contra personal de salud (al menos 47 casos en abril), el informe señala que “Predominan el personal de enfermería (80% de las agresiones registradas) y las mujeres (70% de las agresiones registradas). Jalisco es el estado con el mayor número de agresiones registradas (siete eventos)”.<sup>42</sup>

Ya se ha mencionado que las creencias falsas pueden compatibilizarse y amalgamarse. En el caso de estas discriminaciones y agresiones se asociaría:

1. Teorías de la conspiración que construyen como *chivo expiatorio* al personal médico (percibido como maléfico: agentes dispuestos a hacer daño).
2. *Creencias falsas* que sobredimensionan la capacidad de contagio de determinados agentes (personal sanitario).
3. Una *estigmatización* de todos aquellos imaginados en contacto más directo con el virus: personal sanitario, trabajadores de la limpieza y por supuesto los propios enfermos. El virus (representado como un peligro llegado del exterior) se convierte en un atributo que “contamina” y dificulta la aceptación social de las personas posiblemente contaminadas,<sup>43</sup> porque amenaza con contaminar a la comunidad entera.

---

<sup>42</sup> Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración, *Observaciones sobre violaciones a derechos humanos durante la contingencia sanitaria por COVID-19*, p. 9, 2020.

<sup>43</sup> Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Como resultado, *se construye una frontera simbólica entre la comunidad (inocente y no contaminada) y un enemigo interno* que representa el peligro de contaminar a la comunidad. Eso explicaría las reacciones de exclusión (de la comunidad) y agresión con productos de limpieza. Como señala el informe: “El patrón común es rociar a la persona con algún líquido de limpieza (frecuentemente cloro), así como negar acceso a unidades de transporte público o comercios. Las [agresiones] más graves, aunque puntuales, incluyen amenazas de muerte, una de ellas con arma de fuego”.<sup>44</sup> Y si la comunidad percibe al virus como un peligro exterior, no considerará útil el tratamiento médico de la enfermedad COVID-19 en los hospitales locales: “Se han presentado casos de amenazas sobre daño a la infraestructura hospitalaria en algunas comunidades... Los pobladores, por miedo a contagios, se niegan a que los hospitales sean centros de atención COVID-19, pues parten de la idea de que serían para atención externa y niegan en todo momento la necesidad de atención en las propias comunidades”.<sup>45</sup> Quizás la construcción de esta frontera simbólica que excluye a los agentes contaminantes pueda en parte también explicar los suicidios de enfermos reportados en varios países, que intentan así evitar poner en riesgo a sus comunidades. Se castiga especialmente al sector subalterno (enfermeras y mujeres) por atreverse a poner en peligro a su comunidad de pertenencia.

En otras ocasiones, *la construcción de chivos expiatorios se relaciona con un intento de desplazar la responsabilidad política sobre una catástrofe (blame-shifting)*, como ha tratado de hacer Donald Trump al repetir insistentemente la teoría de la conspiración de que China había fabricado el coronavirus SARS CoV-2 en un laboratorio. Es interesante señalar que esta acusación fue inicialmente respondida por otra simétrica, lanzada por un alto funcionario chino, quien afirmó que el virus había sido creado por los Estados Unidos e introducido en China con

---

<sup>44</sup> Subsecretaría, *op. cit.* p. 9.

<sup>45</sup> *Idem.*



ánimo de hacer daño. Los medios de comunicación afines ideológicamente adquieren gran relevancia en la difusión de estas teorías, a menudo en forma de noticias falsas.

En este sentido, la insistencia de Trump y determinados medios estadounidense en denominar al nuevo coronavirus “el virus chino” busca sacar partido de la polisemia del lenguaje: puede aludir al origen geográfico del virus o a la falsa creencia de que fue fabricado para ser un arma china de guerra biológica, según las circunstancias del momento y las preferencias del destinatario del mensaje. El “virus chino” se convierte así en un símbolo polisémico que se conecta con los marcos cognitivos de una parte de la población estadounidense (los cuales incluyen elementos como el nacionalismo y el racismo), aporta un sentimiento de unidad (nacional), puede dar sentido a sus vivencias actuales (percibe vivirlas como una guerra en la que *nuestro país* debe mostrar a otros su poderío) y refuerza su visión del mundo. Si además permiten simbolizar alguna idea o valor importante para esa sociedad y logran pervivir en el tiempo más allá de la epidemia pueden considerarse como parte de un proceso de formación de mitos cohesionadores.<sup>46</sup> Pero se trataría de mitos compartidos únicamente por comunidades ideológicas y que no alcanzarían un consenso nacional.

Finalmente, *las creencias anticientíficas sobre remedios milagrosos también pueden tener una dimensión política*. Para los subalternos, ofrecen la posibilidad de una supuesta “autogestión de la salud” que implicaría independencia frente a los profesionales médicos del Estado. Por eso estas creencias pueden proliferar entre grupos que en alguna medida se oponen o se sienten excluidos por el Estado. Para los gobernantes (como Trump al sugerir las inyecciones de lejía o los rayos UV, o como Trump y Bolsonaro al promover la ingesta de la “muy prometedor” cloroquina), la alusión a soluciones milagrosas permite ofrecer un mensaje de optimismo y ayuda a enmascarar el desastre sanitario.

---

<sup>46</sup> Turner, Patricia, *op. cit.*

## Sugerencias para inhibir la difusión de rumores y teorías conspirativas

Los rumores relacionados con epidemias generalmente se extinguen por sí solos cuando dejan de ser novedosos o de cumplir la función de llenar un vacío de información.<sup>47</sup> Pero la espera no es una táctica permisible cuando las narrativas pueden causar daños psicológicos o de otro tipo antes de dejar de circular. Siguiendo la idea de Shermer<sup>48</sup> de que las causas a nivel cognitivo de la difusión de rumores son las mismas que permiten difundir la información verdadera, proponemos las siguientes líneas de acción:

1. Inundar de información relevante, clara y confiable: para hacer frente a la desinformación y la incertidumbre es importante ofrecer acceso a suficiente información clara y confiable. La manera en que se presenta la información es tan importante como su contenido. Es mejor utilizar frases formuladas en positivo porque son más fáciles de recordar.<sup>49</sup> Y, sobre todo, es necesario *inundar* de información relevante para hacer uso de los *potentes efectos de la repetición* sobre la credibilidad, preferibilidad y percepción de la probabilidad.

Se puede tratar de involucrar a líderes informales (artistas, *youtubers*, deportistas) en campañas públicas contra los rumores falsos. De este modo se puede llegar a grupos que por cuestiones identitarias podrían mostrarse más refractarios ante las autoridades.

2. Detección y verificación de rumores falsos: a veces los temores pueden resolverse exponiendo información correcta de manera clara para que el sistema 2 de la mente (el que

---

<sup>47</sup> Lee, Jon D., *op. cit.*; Difonzo, Nicholas, *op. cit.*

<sup>48</sup> Shermer, Michel, *op. cit.*

<sup>49</sup> Mayo, Ruth *et al.*, "I Am Not Guilty' vs 'I Am Innocent': Successful Negation May Depend on the Schema Used for Its Encoding", *Journal of Experimental Social Psychology*, 40 (4), 2004, pp.433-449.

toma decisiones racionales) pueda corregir las tendencias irracionales del sistema 1 de la mente.<sup>50</sup> Por ello es aconsejable que existan equipos de “cazafantasmas” dirigidos a identificar los rumores anticientíficos y a proporcionar argumentarios científicos para desmontarlos. Es necesaria la colaboración entre estos grupos de verificación, medios de comunicación, plataformas de redes sociales e instituciones gubernamentales mediante “alianzas estratégicas a nivel local y global que conecten los recursos offline y online”.<sup>51</sup> Un ejemplo es “Ciencia AntiFake News”, un grupo de jóvenes científicos argentinos dedicado a localizar y desmontar información falsa sobre la COVID-19. Este grupo tiene una cuenta en Twitter y además contribuye a alimentar la plataforma gubernamental Confiar, desarrollada por la Agencia Nacional de Noticias argentina y dirigida a combatir la *infodemia* o “epidemia informativa” sobre la pandemia.

Es importante que los argumentos proporcionados sean claros, bien fundamentados y estén al alcance de todos. Pero *se debe evitar confrontar directamente* a las personas con información que busque corregir sus creencias erróneas, pues esto podría ser interpretado como un ataque al grupo y resultar en un enrocamiento en dichas creencias. Como señalan Stasser y Dietz-Uhler,<sup>52</sup> la interacción de dos grupos puede llevar a que cada uno termine con actitudes polarizadas, según el grado de importancia del tema en cuestión para la identidad grupal. Además, la exactitud de los hechos que hayan tenido lugar puede ser considerada una cuestión quisquillosa e irrelevante.<sup>53</sup> Más que confrontar directamente, debería facilitarse a los ciudadanos el acceso a información verídica para que aquellos con tendencia más escéptica ofrezcan argumentos a quienes tienen un umbral más bajo de aceptación de rumores.

---

<sup>50</sup> Sunstein, Cass, *Conspiracy Theories and...*, *cit.*

<sup>51</sup> Tasnim, Samia *et al.*, *op. cit.*

<sup>52</sup> Stasser, Garold y Dietz-Uhler, Beth, *Collective Choice, Judgment and Problem Solving*, en Hogg, Michael A. y Tindale, Scott (eds.), *Blackwell Handbook of Group Psychology: Group Processes*, *cit.*, pp. 31-55.

<sup>53</sup> Gamson, William y Ryan, Charlotte, *op. cit.*

3. Eliminación de información falsa de internet y redes sociales: es importante tratar de reducir la repetición de los rumores en internet y los medios de comunicación. En colaboración con los grupos de contrastación de información falsa arriba mencionados, las plataformas de redes sociales deben aplicar sus algoritmos a la identificación y eliminación de información falsa y potencialmente perjudicial para la salud pública. Los portales involucrados en la producción o difusión deliberada de este tipo de información deben ser llevados a los tribunales.<sup>54</sup>

4. Inundar de información sobre temas abordados por las falsas creencias: una forma más indirecta de responder a los rumores contrarios a la ciencia es inundar de información específicamente sobre los temas abordados por estos. Por ejemplo, información sobre cómo funciona el interior de los hospitales, entrevistas a médicos, etcétera.

5. Uso de *nudges* para dar información que sustituya a rumores: se trata de facilitar que información verídica sustituya rumores que podrían llevar a la gente a situaciones de riesgo. Por ejemplo, una pegatina sobre un pasamanos que dice “el virus podría estar aquí”. Para reducir la habituación a *nudges* se podrían utilizar intervalos variables entre las presentaciones de los mensajes y cuidar que las propiedades físicas de los mensajes sean variadas en intensidad y en la manera en que se formula el mensaje.<sup>55</sup>

6. Otras técnicas para enfrentar la esencialización del “otro”: se podría combatir los rumores dirigidos contra el personal médico mediante carteles en la calle. Por ejemplo, un cartel que pregunte “¿Qué harías para ayudar a quienes luchan para salvar vidas?”, con la imagen de una doctora, otro que muestre a una enfermera bajo el mensaje “al volver cuida de su padre anciano”. Y frente a la estigmatización que representa al virus como algo que viene de fuera, una imagen de enfermeras: “El virus está en todas partes. Quienes luchan contra él también”.

---

<sup>54</sup> Tasnim, Samia, *op. cit.*

<sup>55</sup> Perry, Criss *et al.*, *Behavioral Insights in Health Care*, London, The Health Foundation, 2015.

Parece mejor que las imágenes sean de mujeres, pues parecen ser las que más sufren las agresiones contra personal médico.

También se podría desarrollar un juego para móvil u ordenador en el que a modo de test se pida al jugador intentar elegir la opción correcta en cada caso para ser un buen médico o enfermera que lucha contra la COVID-19. Cuando seleccionan una opción errónea aparece “¡falso!”, y una explicación. Hace falta responder suficientemente bien para ganar. De este modo se podría quizá hacer frente a las creencias falsas sobre el personal médico.

